

TESIS DOCTORAL

"CONFLICTO DEL ATLANTICO SUR: NUEVAS LECTURAS PARA SUS PROBABLES MOTIVACIONES"



MARIANO BARTOLOME
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
BUENOS AIRES - 1992

INDICE GENERAL

CAPITULO 1: Introducción

| | |
|--|---|
| 1. Introducción | 2 |
| 1.1. Diseño del proceso de investigación | 4 |
| Notas | 6 |

CAPITULO 2: Marco Teórico

| | |
|--------------------------|----|
| 2.1. Marco Teórico | 9 |
| Notas | 13 |

CAPITULO 3: Estado actual de conocimiento respecto a las causas del Conflicto del Atlántico Sur. Formulación de la hipótesis principal de investigación.

| | |
|---|----|
| 3.1. Estado actual de conocimiento respecto a las causas del CAS..... | 15 |
| 3.1.1. La perspectiva británica | 16 |
| 3.1.2. La perspectiva argentina | 20 |
| 3.1.3. Otras perspectivas | 31 |
| 3.1.4. Análisis de las posturas sustentadas | 37 |
| 3.2. Formulación de la hipótesis principal de investigación | 40 |
| Notas | 41 |

CAPITULO 4: Ubicación temporoespacial del CAS

| | |
|--|----|
| 4.1. Ubicación espacial: delimitación del Atlántico Sur | 45 |
| 4.2. Ubicación temporal: evolución del marco estratégico mundial hasta inicios de la década del 80 | 46 |
| 4.2.1. La expansión del poder naval soviético | 48 |
| 4.2.2. La orientación de la URSS hacia Africa | 51 |
| 4.2.2.1. La interdicción de las LCM occidentales por parte de la URSS a partir de mediados de los 70's | 56 |
| 4.2.2.2. La presencia militar de Occidente en las costas sudatlánticas africanas | 58 |
| 4.2.2.3. Otras áreas de interdicción de las LCM: el Océano Indico | 62 |
| 4.2.2.4. Importancia de la LCM del Cabo desde mediados de la década del 70 | 64 |
| 4.3. Conclusiones parciales y formulación de nuevas hipótesis secundarias | 65 |
| Notas | 67 |

CAPITULO 5: Las valorizaciones occidentales

| | |
|--|----|
| 5.1. Las valorizaciones occidentales sobre el poder marítimo | 71 |
| 5.2. La posición de la OTAN | 76 |
| 5.3. La posición de EE.UU. | 82 |

| | |
|---|-----|
| 5.4. El significado del cambio de actitudes de EE.UU. y la OTAN | 84 |
| 5.4.1. El conflicto Este-Oeste en los 80 | 85 |
| 5.4.2. EE.UU., el conflicto Este-Oeste y el Atlántico Sur | 88 |
| 5.4.3. Posibilidades de una proyección de poder sobre la ruta del Cabo desde otros puntos del Atlántico Sur | 90 |
| 5.5. Conclusiones parciales y formulación de nuevas hipótesis secundarias | 97 |
| Notas | 109 |

CAPÍTULO 6: Las aspiraciones sobre Malvinas y la situación británica

| | |
|---|-----|
| 6.1. La administración Reagan y la instalación de una base militar en las Islas Malvinas | 107 |
| 6.2. Gran Bretaña y la instalación de una base militar en las Islas Malvinas | 108 |
| 6.3. De la verificación de las posibles aspiraciones angloamericanas al estudio de la situación británica | 109 |
| 6.3.1. Gran Bretaña: el plano interno | 109 |
| 6.3.1.1. Estado de la arena política interna británica en los inicios de la década del 80 | 109 |
| 6.3.1.2. La rentabilidad económica de las Islas Malvinas | 111 |
| 6.3.1.3. Evolución de la política de defensa británica | 111 |
| 6.3.2. Gran Bretaña: el plano externo | 112 |
| 6.3.2.1. Relaciones de Gran Bretaña con los EE.UU. | 112 |
| 6.3.2.2. Relaciones de Gran Bretaña con Argentina | 112 |
| 6.4. Conclusiones parciales y formulación de nuevas hipótesis secundarias | 113 |
| Notas | 114 |

CAPÍTULO 7: La crisis

| | |
|--|----|
| 7.1. Consideraciones preliminares al desarrollo del capítulo | 11 |
| 7.2. El caso Davidoff y su escalada al plano bélico | 12 |
| 7.3. Conclusiones parciales | 13 |
| Notas | 13 |

CAPÍTULO 8: El comportamiento de los actores involucrados en el CAS

| | |
|---|----|
| 8.1. Consideraciones preliminares al análisis actitudinal de los actores involucrados en el CAS | 15 |
| 8.2. La Resolución 502 del Consejo de Seguridad de la ONU | 15 |
| 8.3. La actitud de EE.UU. ante el CAS | 15 |
| 8.3.1. La mediación estadounidense | 15 |
| 8.3.1.1. Conocimiento estadounidense de la posición inicial argentina y de la contraposición británica (primer viaje de Haig a Londres) | 15 |
| 8.3.1.2. Primer viaje de Haig a Bs.As. y segundo viaje a Londres | 16 |

| | |
|--|-----|
| 8.3.1.3. Segundo viaje de Haig a Bs.As. | 173 |
| 8.3.1.4. Presentación de la propuesta final de EE.UU. y culminación de la mediación | 178 |
| 8.3.1.5. Análisis de la mediación norteamericana | 184 |
| 8.3.2. La actitud de EE.UU. finalizada la mediación | 189 |
| 8.4. La actitud de la OTAN en el CAS | 192 |
| 8.5. Las conductas de Argentina y Gran Bretaña durante el CAS | 193 |
| 8.5.1. La conducta británica hasta el 2 de abril | 196 |
| 8.5.2. Las conductas de los contendientes con posteriori- dad al 2 de abril | 204 |
| 8.5.3. El hundimiento del crucero ARA General Belgrano | 211 |
| 8.5.4. Del hundimiento del crucero ARA General Belgrano a la finalización del CAS | 219 |
| 8.6. Conclusiones parciales y formulación de nuevas hipótesis secundarias | 220 |
| Notas | 222 |

CAPITULO 9: La situación posbélica

| | |
|---|-----|
| 9.1. Importancia estratégica del Atlántico Sur desde 1982 | 231 |
| 9.2. Las instalaciones militares en las Islas Malvinas | 236 |
| 9.3. Los beneficios obtenidos por la Royal Navy | 250 |
| 9.4. La posición de Margaret Thatcher en la arena políti- ca británica en la etapa posbélica | 254 |
| Notas | 257 |

CAPITULO 10: Conclusiones finales. Enunciado de la tesis final

| | |
|-----------------------------------|-----|
| Epílogo | 266 |
| Índice de figuras y figuras | 26 |
| Bibliografía general | 292 |

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO I:

INTRODUCCION.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. Introducción

El objetivo general de la presente investigación es estudiar el conflicto bélico que la Argentina sostuvo con Gran Bretaña entre los meses de abril y junio de 1982 por la posesión de los archipiélagos Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur; al mismo se lo denomina genéricamente "Guerra de las Malvinas" o "Conflicto del Atlántico Sur", aunque este último concepto se ajusta en mayor medida que el primero al tema de estudio.

Los motivos de esa aseveración, que adquiere ribetes de juicio de valor, se sustentan en dos consideraciones: en primer lugar en el hecho que, si bien las Islas Malvinas han sido el epicentro geográfico del referido conflicto, éste último ha excedido geográficamente a las mismas para incluir, como se ha dicho, a las Georgias y Sandwich del Sur.

Esta primera consideración trae a colación la segunda, y es que el hecho que todo conflicto bélico tenga un epicentro (lo que en la jerga militar se denominaría "teatro principal de batalla") no inhibe la relación del mismo con un contexto geográfico que lo rodea, dándole sentido y razón.

En aras de una comprensión mayor de esta tesitura puede tenerse en cuenta que los conflictos modernos, con empleo o no de la fuerza, no son denominados en forma aislada y descontextualizada de un marco geográfico que le imprime una lógica.

En este sentido, el enfrentamiento que en los albores de la década del 50 mantuvieron las fuerzas de las Naciones Unidas alineadas tras EE.UU. contra las unidades norcoreanas es denominado "Guerra de Corea" y no, por ejemplo, "Guerra del paralelo 38", cuando los principales episodios de ese conflicto se desarrollaron en torno a esta marca, puesta en tela de juicio como línea demarcatoria válida de la soberanía de dos Estados. De igual forma se habla de "Conflicto Árabe-Israelí" o "Guerras de Medio Oriente", conceptos que exceden a otros como, por ejemplo, "Conflicto por el control de las alturas del Golán y la península Sinaí" o "Conflicto por la ocupación iraquí de Kuwait". Un último ejemplo, por demás cercano, es claro para los argentinos: hasta el año 1984 nuestro país sostuvo una controversia territorial con Chile que fue denominado, de ambos lados de la Cordillera de los Andes, "Conflicto (o Problema) del Beagle", y no de las islas Picton, Lennox y Nueva.

Por lo tanto, se coincide con el periodista Ernesto Giudici en que "...la guerra del 82 no fue de las Malvinas: fue de todo el Atlántico Sur, y solo en ese conjunto debe considerarse." (1)

Además, de esta manera se logrará una mejor comprensión del caso, el cual, como señalara Virginia Gamba, suele ser considerado un elemento aislado y anecdótico; un fenómeno; una rareza en el concierto internacional. Con acierto señala esta investigadora que la guerra de

Atlántico Sur de 1982 suele verse como un problema en sí mismo: las consecuencias se convierten en causas. (2)

En la convención de denominar a la cuestión de estudio Conflicto del Atlántico Sur (en adelante CAS), resta aclarar que su análisis no abarca la naturaleza y forma de las acciones bélicas, cuestiones propias de los niveles estratégico militar, estratégico operacional y / táctico. Por el contrario, excede los mismos para pretender ubicarse en el plano político internacional. Ya existen excelentes trabajos sobre la faz estrictamente bélica, de autores especializados argentinos y extranjeros. Aparte, el autor se confiesa un neófito en la materia.

Los estudios sobre política internacional, en tanto pertenecientes al amplio campo de las Ciencias Sociales, reconocen, básicamente, tres niveles de análisis: el descriptivo, el explicativo y el predictivo. Descartando este último por cuanto el tema de estudio se ubica temporalmente en el pasado, se ha intentado trascender el nivel descriptivo o taxonómico para alcanzar el explicativo, el de la relación causa-efecto, aquel que permite el acabado entendimiento de un fenómeno.

Dentro de este nivel se buscará dilucidar un interrogante en particular, que es el verdadero motivo y el objetivo principal y específico de toda la investigación: establecer cuál ha sido la causa primigenia de ocurrencia del CAS.

Definido de esta manera, con la mayor claridad y precisión posibles el objetivo, el "qué" de esta investigación, conviene establecer el "porqué" de la misma, habida cuenta que la elección del tema es considerada una circunstancia donde juega un importante papel la subjetividad del investigador.

La investigación se fundamenta en la intención de realizar un aporte, inédito en la medida de lo posible, a los conocimientos existentes respecto al CAS, teniendo en cuenta tres circunstancias: en primer lugar, la trascendencia que el CAS reviste en la historia contemporánea argentina; segundo, la opinión personal del investigador de que el mismo no está agotado como tema de análisis; en tercer término, la comprobación de que la mayoría de los trabajos existentes al respecto fueron realizados a poco de terminar la contienda o en los años inmediato posteriores, en momentos en que no se contaba con la posibilidad de testear con el paso del tiempo la validez de ciertas hipótesis, y en que gran cantidad de información sobre la cuestión aun no había visto la luz.

Con acierto, en uno de los tantos análisis efectuados sobre el CAS un importante estratega argentino califica al mismo como un tema abierto, vivo y polémico, cuyas conclusiones, lejos de ser definitivas, quedan sujetos a documentos y testimonios que en adelante aparezcan. (3) Esto es compartido aun por un miembro de la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades Políticas y Estratégico-Militares del Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS), quien expresó que // "...únicamente la perspectiva del tiempo otorga clara visión y una a-

decuada proporción a los sucesos y a las conductas..."(4)

Y José Cortines, destacado analista del CAS, consigna en la misma línea de pensamiento, y en particular referencia a la Argentina, que la falta de información se sumó al desaliento que sobrevino luego de la reusurpación de los archipiélagos, motivando que frecuentemente se hable en nuestro país con ligereza sobre el origen y el desarrollo de conflicto, dando por ciertas una serie de inexactitudes, que poco a poco los documentos e informes de participantes y estudiosos de esta confrontación van desautorizando, echando luz sobre lo realmente acontecido.(5)

Estos conceptos son reconocidos por los propios británicos. Trevor Royal, un inglés que publicó el libro "War Report", que trata las experiencias de los corresponsales de guerra en el CAS, admite que la información disponible de la contienda, al menos en Gran Bretaña, está censurada parcialmente por el gobierno de ese país.(6)

Las declaraciones de Guglielmelli y Sánchez de Bustamante, de Royal y de Cortines sirven como justificativos de esta investigación, en tanto "retropredictiva". Qué es la retropredicción? Para Mario Bunge es una de las condiciones epistemológicas del investigador, y consiste en la capacidad de efectuar predicciones acerca del pasado, dado el carácter inagotable y equivoco del mismo, lo que lo torna una verdad siempre expuesta a la refutación.(7)

Pero vemos nuevamente que, pese a la citada exposición a la refutación, lo que ya se ha analizado respecto al CAS no suele ser sometido a revisión. Un claro ejemplo de esto lo dio durante su visita a Buenos Aires, en 1990, Clive Evans, vicemariscal de la Fuerza Aérea Británica (Royal Air Force, RAF) y director del Royal College of Defence Studies de Londres. Consultado por el periodismo argentino, este militar confirmó que el CAS no es estudiado por la institución que él dirige, justificándolo en los siguientes términos: "se trata de un conflicto muy localizado, y nosotros estudiamos conflictos que puedan traer implicancias mas macro, para usar términos económicos."(8)

En función del objetivo elegido se ha diseñado el proceso de investigación, donde la formulación de la hipótesis de la manera mas clara posible juega un papel fundamental. Conviene, llegado este punto, hacer una salvedad. Que una tesis deba ser concreta y concisa no inhibe que la misma sea dinámica, y que consecuentemente el análisis se modifique repetidas veces. Por esa causa, este estudio ha sido reformulado en numerosas oportunidades desde que fuera encarado por vez primera, aunque de manera informal, en el año 1987.

1.1. Diseño del proceso de investigación

El proceso de investigación se compone de diferentes etapas interrelacionadas de manera tal que cada una de ellas implique la siguiente, en una relación permanente proposición-comprobación, típica del

modelo de análisis hipotético-deductivo que caracteriza al campo de las ciencias sociales.

En primer lugar se efectuará una revisión, aunque sea tan solo nominal, de las principales ópticas existentes respecto a las causas que originaron el CAS. Este repaso permitirá establecer el estado actual / del conocimiento existente en nuestro país y el exterior sobre la materia, y brindará la posibilidad de efectuar ulteriores sistematizaciones al respecto.

Una primera sistematización tenderá a clasificar las ópticas estudiadas en dos grandes grupos. El primero, o de "causas endógenas", nucleará a aquellas posturas que consideran que el CAS respondió principalmente a causas inherentes al sistema político vigente en ese entonces en nuestro país. Por el contrario, el segundo grupo o de "causas exógenas" pretende ubicar el CAS dentro del sistema político internacional existente en ese momento, entendiendo que pueden haber existido causas cuyas génesis se encuentran fuera de nuestro país.

Se seleccionará y explorará en profundidad la corriente exógena, estando sustentada esta elección en dos factores. El primero, y tal vez el principal, es el disenso del autor con la corriente endógena, por entender que la misma presenta abundantes contradicciones y deja sin aclarar diversas cuestiones de importancia. Además, puede considerarse una actitud reduccionista el justificar un conflicto interestatal a partir de elementos de política interna únicamente.

El segundo factor es que, a juicio del autor, la corriente exógena es la menos estudiada hasta el momento, y que los análisis existentes efectúan una lectura errónea de la situación del sistema político internacional, lo que condiciona y limita el resultado final de la / pesquisa.

Llegado este punto, se efectuará en forma tan concisa como sea posible el enunciado formal de la hipótesis que orientará toda la investigación. La misma estará encuadrada por un marco teórico donde se precisarán los alcances de la terminología empleada. Hasta aquí la / primera etapa.

La segunda etapa marca el inicio de la investigación en si misma. Comenzará con la ubicación temporoespacial del caso de estudio, donde las cuestiones a contemplarse serán la delimitación del Atlántico Sur, la evolución del marco estratégico mundial hasta los inicios de la década del 80, importancia del Atlántico Sur dentro de la referida situación estratégica, y probable importancia de los archipiélagos sudatlánticos dentro de ese ámbito geográfico.

Posteriormente se revisará la situación de las negociaciones bilaterales a comienzos de la década del 80, la situación interna y externa del Reino Unido, la crisis desatada en el Atlántico Sur con el desembarco de ciudadanos argentinos en las Islas Georgias del Sur, el manejo y desenlace de la misma y, por último, la posición que frente a la situación creada adoptaron diversos actores.

A lo largo de la investigación se irán formulando hipótesis, y / consecuentemente conclusiones, de alcance parcial. Finalmente, a la luz de las interpretaciones que brinde el análisis crítico de los datos recolectados, se formularán las conclusiones finales. Las mismas, al constituir una síntesis de los datos y la hipótesis arriesgada, darán forma definitiva a la tesis.

Cabe destacar que, si bien el índice temático surge a partir de la formulación del proceso de investigación, el mismo no debe ser exactamente igual a este último. Este hecho se fundamenta en que el índice ha sido desagregado en temas específicos, en aras de una mayor comprensión de los mismos y de una lectura dinámica.

En lo que hace a los métodos de recolección de información, las principales fuentes a emplear serán bibliográficas. Se utilizarán primordialmente libros nacionales y extranjeros; revistas nacionales especializadas en cuestiones de geopolítica, geoestrategia, estrategia y política internacional; publicaciones del mismo tenor de procedencia extranjera; trabajos de investigación realizados en diversos ámbitos académicos, civiles y militares, nacionales y extranjeros; documentación oficial argentina, estadounidense y británica y, por último, periódicos nacionales y extranjeros. En referencia a las fuentes bibliográficas, en esta investigación se utilizará material que otros autores no utilizaron, sea por no haberlo ponderado como valioso, o porque el mismo fue elaborado y/o publicado con posterioridad a los citados trabajos.

En menor medida cuantitativa, se utilizará material videográfico, radial (radio Falklands) y proveniente de conferencias, y entrevistas realizadas en forma abierta o cerrada, según las posibilidades. En la medida de lo posible, se efectuarán contactos epistolares con personalidades residentes en el extranjero.

Las citas bibliográficas tendrán su referencia al final de cada capítulo, por orden de aparición, con la finalidad de facilitar su consulta, y en forma alfabética al final de la investigación. La clasificación bibliográfica se efectuará de acuerdo a las normas internacionales usualmente empleadas.

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

NOTAS:

- (01) GIUDICI, Ernesto: "El Atlántico Sur como región única en un Estado nacional único", EIP 11 de agosto de 1989
- (02) GAMBA, Virginia: "El peón de la reina", Edit. Sudamericana S.A., Buenos Aires 1984, pag.13
- (03) GUGLIAMELLI, Juan: "La Guerra de Malvinas. Falsos supuestos políticos conducen a la derrota", Estrategia 71-72, Bs.As. 1982
- (04) SANCHEZ DE BUSTAMANTE, Tomás: "El síndrome de Malvinas (un lustro después de Puerto Argentino)", Revista Militar N° 719, ///

Bs.As. 1989

- (05) CORTINES, José: "El conflicto Malvinas, hechos políticos y militares", BCN N° 756, Buenos Aires 1989
- (06) "This is London calling the Falkland Island", Servicio de la BBC, 19 de junio de 1990
- (07) MCNTSERRAT, Marcelo: "Las grandes transiciones civilizatorias de los últimos 50 años", BCN N° 760, Buenos Aires 1990
- (08) "Visitas de posguerra", entrevista a Clive Evans, Página 12, 5 de octubre de 1990



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

CAPITULO II:

MARCO TEORICO.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

2.1. Marco Teórico

Respecto al marco teórico empleado, en aras de una simple comprensión de los datos que se consignan en esta investigación se ha pretendido reducir al mínimo indispensable la cantidad de términos empleados que provienen del campo específico de las relaciones internacionales. No obstante, es imposible obviar, so pena de transformar este trabajo en un escrito carente de rigor científico, los conceptos de "relaciones internacionales", "sistema internacional", "actor", "política exterior", "interés nacional", "conflicto" y "crisis".

Para definir primeramente qué entendemos por Relaciones Internacionales, que es el ámbito de conocimiento en el cual se desarrollará esta investigación, utilizaremos la definición de Hartmann. Este teórico estadounidense entiende por Relaciones Internacionales (en adelante RR.II.) "toda comunicación e intercambio entre estados y todo movimiento de personas, ideas y bienes mas allá de las fronteras nacionales".(1)

De esta definición se desprende implícitamente que los protagonistas de las RR.II. son los Estados-Naciones, juicio éste sobre el que cabe efectuar la siguiente aclaración: si bien es verdad que desde la época de Maquiavelo, o sea de la constitución del Estado-Nación como forma de organización política, es el mismo el protagonista por excelencia de las RR.II., no puede desconocerse la existencia de otros tipos de protagonistas.

Al respecto, Johan Galtung hace mención a los IGO's (Organizaciones Internacionales Gubernamentales), INGO's (Organizaciones Internacionales No-gubernamentales) y BINGO's (Organizaciones Internacionales No-gubernamentales de Negocios) (2).

A los fines de este trabajo, conviene definir el contenido y alcance otorgado al concepto IGO. Según Figari (3), los mismos son // "acuerdos intergubernamentales entre dos o mas estados, que tienen necesidad de agruparse para lograr objetivos comunes, y que para alcanzarlos pueden contar con medios jurídicos, diplomáticos, económicos e incluso militares, y adoptan por lo general una estructura orgánica."

Este tipo de organizaciones pueden clasificarse en dos subgrupos: aquellas de vocación universal, que intentan agrupar en su seno a todos los estados y sus actividades comprenden a toda la gama posible; y las de carácter limitado, en cuanto a los estados que la integran, las actividades que realizan, o ambas cosas.(4)

Otro tipo de actor que se tendrá en cuenta son las personas físicas o jurídicas que, por la índole de sus actividades, afectan la conducta exterior de sus Estados.

En el ámbito de las RR.II. estos protagonistas o unidades componentes serán denominados "actores", que entre ellos establecen relaciones de diverso tipo. Estas relaciones entre actores, o interacciones, conforman sistemas; por tanto, se puede hablar de "sistema o sub-

sistemas internacionales", según la cantidad y tipo de actores incluidos.

Si se tiene en cuenta que el sistema internacional ostenta como características principales la "descentralización" o carencia de un gobernante y la consecuente inexistencia de un poder de policía consensuado por todos los actores que pueda imponer una norma, se evidencia que la capacidad de cada actor para lograr sus objetivos estará dada por los medios disponibles, o lo que conocemos como potencialidad del actor. Esto es, las RR.II. son relaciones de poder.

A partir de estas consideraciones, entenderemos por Sistema Internacional al conjunto de patrones de interacción entre los actores, quienes establecen relaciones de poder conflictivas o no, según la compatibilidad de intereses, para alcanzar sus objetivos (5).

Los intereses del actor son aquellas aspiraciones o metas del mismo, que condicionan su conducta y orientan, en función de los medios disponibles, la formulación de su política exterior. La política exterior de un actor es, entonces, "una selección de intereses, presumiblemente formulados de forma tal que constituyan un todo lógicamente coherente que, luego, se pone en práctica." (6)

Los intereses suelen ser denominados "objetivos". Pese a que el inventario de intereses de cualquier nación es muy amplio, los mismos pueden clasificarse en dos categorías básicas: por un lado vitales, y por ende de prioridad absoluta, cuando atañen a la seguridad nacional y por cuya preservación una nación está normalmente dispuesta a luchar; por otra parte secundarios, llamando así a los intereses que están mas allá de los vitales y quedan como residuo, una vez restados estos. Constituyen el tema de la mayoría de las negociaciones diplomáticas, por cuanto una nación puede sacrificarlos sin poner en peligro su seguridad (7).

En cuanto a los tipos de relaciones que registran entre sí los actores a través de su política exterior, Kellmann remarca que estas relaciones suponen naturalmente una sucesión de hechos en constante variación: una acción por parte de una será comunicada a otra y producirá una reacción que a su vez será comunicada a la primera, y así sucesivamente. Estos niveles serían guerra total, guerra limitada, paz armada, compromiso estable, cooperación pacífica y federación. (8)

Será de particular interés en esta investigación el concepto de guerra limitada. Utilizando la definición de Kissinger, entenderemos como tal una restricción en los fines perseguidos en la acción bélica, restricción que suele operarse en cuanto a las armas empleadas, el ámbito geográfico de operaciones y los objetivos o blancos específicos contemplados en las mismas. (9)

A partir de la característica de "relación de poder" que revisten las RR.II. surgen los conceptos de conflicto y estructura. El primero tiene que ver con la probabilidad que los intereses de un Estado se

contrapongan con los de otro. De acuerdo a Julien Freund, exponente de la escuela polemológica francesa, consideramos como conflicto al "enfrentamiento o choque intencional entre dos seres o grupos de la misma especie (en este caso naciones) que manifiestan una intención hostil los unos respecto de los otros, por lo general a propósito de algún derecho (interés), y que para mantener, afirmar o restablecer ese derecho (interés) intentan quebrar la resistencia del otro, eventualmente recurriendo a la violencia, la cual, llegado el caso, puede tender al aniquilamiento físico del otro. (10)

La diferente dinámica que revelan los conflictos, dada por las múltiples interacciones que pueden registrarse entre las naciones implicadas nos llevan, por último, a la noción de crisis, entendiendo Freund como tal a la "disolución continua y gradual de las formas tradicionales, acompañada por una perturbación del equilibrio existente, o bien de la aparición, por evolución o mutaciones rápidas, de formas nuevas que provocan inestabilidad" (11). Dentro de la misma línea de pensamiento, Alister Buchan conceptúa la crisis de manera algo mas simple, entendiéndola como un "período en un conflicto entre dos o mas estados en el que un bando ha retado a otro en un asunto definido o definible y es menester llegar a una decisión sobre la reacción al reto" (12).

Para el concepto de estructura, que es la "forma" que adopta el sistema internacional, se parte de la base que la distribución del poder en este último no es uniforme; por el contrario, es dinámica y cambiante, concentrándose en mayor medida en algunos actores y en menor medida en otros. Siguiendo los postulados teóricos de Morton Kaplan, denominaremos "polo" a los actores en torno a los cuales se concentra en mayor medida el poder, y la cantidad de polos existentes determinará si la estructura del sistema es unipolar, bipolar o multipolar. (13)

Esta desigual distribución del poder permite igualmente efectuar una disquisición, en lo referente específicamente a los Estados como actores del sistema político internacional: los mismos pueden clasificarse en "Estados-Actores" propiamente dichos, y "Estados-Adscriptos". Los primeros son aquellos actores que, por su poder, pueden establecer las reglas de juego del sistema, mientras los segundos no tienen capacidad de modificar al mismo y son recipiendarios de las acciones de los primeros. (14)

A su vez, conviene tener en cuenta que tras los polos se alinean los actores de menor poder, conformándose "bloques hegemónicos". Dentro de los bloques, los actores se ordenan de acuerdo a su jerarquía, existiendo en su seno Estados-Actores y Estados-Adscriptos. Los bloques, a su vez, tienen un conjunto de reglas de juego, dadas por la "permisibilidad" que el polo otorga a cada uno de los actores de su bloque hegemónico, y por las actitudes contestatarias que estos últimos puedan adoptar. (15)

Los parámetros "permisibilidad"- "actitud contestataria" permiten, por último, considerar que los actores tienen límites a su accionar,

los que Puig denomina "líneas de borde".

Como estrategia se entenderá, con Henry Eccles, el gobierno debidamente razonado del poder para controlar situaciones y áreas a fin de alcanzar objetivos.(16) En forma mas simplificada podrá hablarse de estrategia como "acción para el logro de objetivos".

Dado el carácter de esta investigación, en la misma se abordarán temáticas relativas al poder naval y la estrategia marítima. Por la primera se entiende "la capacidad de ejercer influencia en la paz y la guerra mediante sus acciones en el mar, en mayor o menor grado"(17) y por la segunda "los métodos mediante los cuales los países tratan de mantener o incrementar su poder naval, y al modo en que intentan utilizarlo para sus objetivos deseados, en la paz y en la guerra."(18).



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

NOTAS:

- (01) HARTMANN, Frederick: "Las Relaciones Internacionales", Instituto de Publicaciones Navales, Colección Relaciones Internacionales, Bs.As. 1986, Glosario pág. XXVI
- (02) Los BINGO's constituyen lo que habitualmente se da en llamar empresas multinacionales
- (03) FIGARI, Guillermo: "Las Organizaciones Internacionales como actores internacionales", Revista Argentina de Relaciones Internacionales N° 9, Buenos Aires 1977
- (04) Ibidem (03)
- (05) DALLANEGRRA PEDRAZA, Luis: "La problemática del orden", en DALLANEGRRA PEDRAZA & col.: "Geopolítica y Relaciones Internacionales", Ed. Pleamar, Colección Estrategia y Política, Bs.As. 1981, pag.6
- (06) Ibidem (01), pag. XXV
- (07) Ibidem (01), pag. 80 y ss.
- (08) KELMAN, Herbert: "Factores societales, actitudinales y estructurales de las Relaciones Internacionales", en HOFFMANN, Stanley: "Teorías contemporáneas de las Relaciones Internacionales", // Editorial Tecnos, Colección Ciencias Sociales, Serie Relaciones Internacionales, Madrid 1979, pag.266
- (09) KISSINGER, Henry: "Armas Nucleares y Política Internacional", Edit. RIALP S.A., Madrid 1962, pag.171
- (10) FREUND, Julien: "Sociología del conflicto", Edit. Fundación CERIEI, Bs.As. 1987, pag.58
- (11) Ibidem (10), pag. 279, y FREUND, Julien: "Observaciones sobre dos categorías de la dinámica polemógena", en "El concepto de crisis", vs. autores, Ed. Megápolis, Bs.As. 1979, pag. 187 y ss.
- (12) FARKAS, Julio: "El manejo de crisis", en GAMBA, Virginia & RICCI, María Susana (comp.): "Ensayos de estrategia", Circulo Militar, Bs.As. 1986, pag. 64 y ss.
- (13) Ibidem (05), pag. 7 y 8
- (14) Ibidem (05), pag. 8 y ss
- (15) Ibidem (05), pag. 14
- (16) ECCLES, Henry: "Estrategia. Teoría y Aplicación", mimeo., Asociación Americana de Ciencia Política 1978
- (17) TILL, Geoffrey (comp.): "Estrategia marítima y la era nuclear", Instituto de Publicaciones Navales, Colección Relaciones Internacionales, Buenos Aires 1988, pag.30
- (18) Ibidem (17), pag.31

CAPITULO III:

ESTADO ACTUAL DE CONOCIMIENTO RESPECTO A LAS CAUSAS
DEL CONFLICTO DEL ATLANTICO SUR.
FORMULACION DE LA HIPOTESIS PRINCIPAL DE INVESTIGA-
CION.-

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

3.1. Estado actual de conocimiento respecto a las causas del CAS

Con posterioridad a la finalización del CAS, en junio de 1982, / vieron la luz numerosos trabajos, de diferente calidad, a través de los cuales sus autores explicaron de diversas maneras las causas de ocurrencia del referido hecho bélico.

El origen de estos trabajos es primordialmente argentino y británico, circunstancia que puede considerarse natural pues ambas naciones fueron los actores principales de la contienda. Sin embargo, también se produjeron obras al respecto en otros países, entre los que pueden citarse Francia y los EE.UU.

El conjunto de estas publicaciones, que nos permiten establecer en líneas generales el estado actual de conocimiento respecto al CAS, / tiene una singular característica, ya planteada en la introducción de esta investigación: los estudios que lo componen fueron efectuados, / casi sin excepción, en el lustro 1982-1987. Podría inferirse entonces que en lo atinente al análisis del CAS se pasó de la multiplicidad a prácticamente la indiferencia.

Uno de los criterios que pueden ser empleados para calificar el material bibliográfico existente, en aras de una mayor comprensión del mismo, es aquel que apunta a su procedencia; otro puede referirse al tipo, a la forma, del material. Ambos criterios no se excluyen mutuamente sino que, al contrario, se complementan.

"Procedencia" y "tipo" serían, entonces, criterios susceptibles de ser aplicados, y de los cuales se desprenderían sendas variables de clasificación bibliográfica. Por "procedencia" entenderíamos el país de origen del autor -o autores- de la obra. Por "tipo" haríamos referencia a la forma con que se publicó la misma.

En el primer caso (variable "A"), las categorías serían "procedencia británica", "procedencia argentina" y "otras procedencias". Para el segundo caso (variable "B") las categorías elegidas serían "libros", "informes oficiales" y "artículos especializados".

Sin embargo, a juicio del autor, la adopción de esta metodología conlleva dos cuestiones negativas. La primera, que el entrecruzamiento de las variables A y B brindaría un total de 9 categorías de clasificación de material, cifra demasiado elevada que redundaría tanto en / una excesiva segmentación como en una inágil lectura del mismo. La segunda, que en forma involuntaria y subjetiva puede asignarse diferente valor a los diversos "tipos".

En función de estos considerandos, se ha descartado la variable B y se ha utilizado únicamente la A, o sea "procedencia", cuyas categorías serán denominadas, con el solo objeto de una ágil lectura, "perspectivas".

3.1.1.- La perspectiva británica

Tras la finalización del conflicto, en Gran Bretaña se publicaron diversos trabajos sobre el aspecto político del CAS, de los cuales merecen destacarse cinco. Uno de ellos es el informe oficial sobre la / responsabilidad del gobierno en los acontecimientos que desembocaron en el 2 de abril de 1982, y los restantes fueron elaborados por un especialista en poder naval, un estudioso universitario y por sendos equipos periodísticos, respectivamente.

El informe oficial en cuestión es el "Informe Franks", encomendado por el propio Poder Ejecutivo a una comisión de notables de la Cámara de los Lores encabezada por Lord Franks. Fue dado a conocer a fines del mismo año 1982, y sintéticamente deslinda responsabilidades de su gobierno en la previsión del incidente de las Georgias y la reconquista argentina de los archipiélagos sudatlánticos. (1)

Al respecto, el almirante Anaya opinó sobre el mismo que "la subyacente finalidad del informe Franks es -como corresponde que sea en un país con objetivos claros en su política exterior y con un definido perfil nacional- exonerar de toda responsabilidad al gobierno y a la persona que asumió el deber de la decisión política, ya que el descargo de su culpa es, como anverso y reverso de la misma moneda, "la simultánea acusación a la otra parte". (2)

Básicamente, de su contenido se desprende que Argentina comenzó a considerar la alternativa militar al observar las maniobras dilatorias británicas, en lo referente a entablar negociaciones serias sobre la soberanía de los archipiélagos en disputa. Esa consideración no pudo ser prevista por el gobierno de Londres, el que en virtud de los datos disponibles previó que Argentina privilegiaría durante el año 1982 el camino de la negociación, aunque endureciendo su posición.

Respecto al incidente de las Georgias, implícitamente se considera que hubo mutuas percepciones erradas sobre las intenciones de la / contraparte, lo que impidió desescalar la crisis generada en ese momento. Sin embargo, en favor de nuestro país se considera que ese incidente no fue promovido a propósito por nuestro país, aunque sí utilizado una vez producido.

En suma, entonces, se descargan responsabilidades del gobierno, / quien solo pudo prever la reconquista argentina con 24 a 48 horas de anticipación, debido esto a tres factores: lo improvisado de la decisión argentina, la falta de información disponible, y una deficiente coordinación entre Londres, la gobernación de Malvinas y la embajada británica en Buenos Aires.

Merecen destacarse dos cuestiones del informe Franks: la primera es que el mismo contiene numerosas tergiversaciones o alteraciones de la realidad, lo cual fue señalado inclusive por investigadores británicos, como Hasting y Jenkins, y parte de las cuales se describirán

en los capítulos 6 y 7. Por esta razón, el informe Franks fue descartado como elemento de prueba en las actuaciones del Consejo Supremo de las FF.AA. argentinas en la investigación sobre la actuación de los máximos jefes militares en el CAS, y en el Informe CAERCAS, similar argentino del Franks. (ver ítem 2.2.)

La segunda cuestión a destacar es que la descripción de este informe no avanza mas allá del 2 de abril de 1982, por lo que el mismo es insuficiente para tener una visión global del CAS.

En cuanto a los informes periodísticos, uno de ellos es el que efectuó un equipo del "The Sunday Times" (3), y que en su versión original saliera a la venta a fines de 1982, aun antes de emitido el informe Franks, lo cual puede ser considerado como un factor negativo. El restante es el producido por Hasting y Jenkins en 1983, mas completo que el anterior, y considerado en Argentina como un trabajo ecuánime y de aceptable imparcialidad (4).

Suscintamente, para los analistas de The Sunday Times el CAS obedeció a una intencionalidad del gobierno argentino.

En este contexto, Galtieri y Anaya habrían tomado la decisión de tomar las Malvinas a fines de 1981. El primero de ellos lo quería como "un atajo a la popularidad" para recuperar el descrédito del Ejército, para atemperar los primeros síntomas de malestar popular y para consolidar su posición en la Junta Militar que gobernaba el país, en la cual perdería influencia en 1982, momento en el cual debería entregar la comandancia del Ejército. El segundo aspiraba a erigir en Malvinas una base naval que controlara el Cabo de Hornos y que estuviera fuera del alcance chileno. Costa Méndez, por su parte, adhirió rápidamente a esta idea y aceptó el cargo de Canciller para "figurar en los libros de historia como el hombre que devolvió las Malvinas a Argentina." (5)

La elección del empleo de la fuerza como metodología de recuperación, en tanto, obedeció al fracaso de la ronda de negociaciones de Nueva York, en febrero de 1982, y el deterioro de la situación económica interna, que motivó el 30 de marzo la mayor demostración antibernamental de los últimos años. (6)

En cuanto a la crisis de las Georgias, imputan al grupo argentino haber desconocido reiteradamente advertencias hechas por las autoridades británicas, y consideran que con el desembarco de personal militar en las mismas, el 25 de marzo, se produjo una "abierta invasión militar a territorio británico". (7)

La opinión de Hasting y Jenkins tiene varios puntos de contacto con la de Eddy y Linklater. Tal vez la principal coincidencia sea que estos investigadores también coinciden en que la decisión de retomar las Malvinas, por parte de Argentina, tuvo lugar a fines de diciembre de 1981, estimándose que tal hecho acontecería entre los meses de julio y octubre de 1982, por dos causas: el invierno austral, que inviabilizaría toda respuesta armada británica, y el hecho que la Armada

1746-48

Argentina recibiría nuevos equipos.(8)

En cuanto a las motivaciones del gobierno argentino, también se concuerda en que las mismas se originaban en cuestiones domésticas. En este caso, el mentor intelectual habría sido el almirante Anaya, quien en este sentido habría heredado la opinión de Massera, quien creía que una acción rápida e incruenta realizada en nombre del anticolonialismo sería aceptado por la comunidad internacional, como ocurriera con Goa.(9)

En este contexto, Anaya habría condicionado a una recuperación de las islas su apoyo a Galtieri para que éste puedan retener la jefatura del Ejército en forma simultánea con la Presidencia de la Nación, cosa que éste quería y que estaba avalada por el gobierno estadounidense.(10) Otro factor que también se tuvo en cuenta fue que "en Argentina la recuperación no es una mera cuestión de diplomacia o derecho, sino como un desafío al honor nacional" (11), por lo que tal acción reivindicaría a las FF.AA. después de la "guerra sucia" y generaría consenso en torno al duro plan económico del ministro Alemann.(12)

En este marco de situación acontece la crisis de Georgias, concordándose con el Informe Franks en que la misma tomó por sorpresa a ambos países, lo que constituye una diferencia respecto a la obra anteriormente citada. La presencia de argentinos en Georgias adquiere ribetes de crisis desde el momento en que la Armada Argentina decide aprovechar la oportunidad para lograr una presencia permanente en las islas, y en que Gran Bretaña decide producir una escalada diplomática y militar para desalojar a los mismos. En este caso, y al igual que The Sunday Times, se obvia que tal archipiélago está en litigio para concluir que Argentina "puso pie en una posición británica."(13)

La crisis de Georgias motivó al gobierno a decidir, el 26 de marzo, la recuperación militar de las Malvinas, y el día 30 se pone en marcha la operación militar, después de una manifestación antigubernamental. Este curso de acción Londres no lo evaluó hasta el 31 de marzo, concluyendo que no era imposible neutralizar tal operación.(14)

Una novedad de este estudio, respecto al de The Sunday Times, es la incorporación como actor relevante a la Armada Británica (Royal Navy, RN), sobre la cual descansaba la defensa de las Malvinas, y la cual padecería un agudo recorte de equipamiento. Esta reducción incluiría al Endurance, el navio polar asignado al Atlántico Sur y al servicio entre la metrópoli y las Malvinas.(15)

La RN fue la que sugirió una respuesta militar a la invasión, sabiendo que "...no eran solo las Malvinas las que estaban en juego." (16) En tanto, la invasión generó "efectos mágicos" en Galtieri, quien se sintió el militar mas aclamado desde la época de Perón.(17)

Finalmente, puede decirse que ambos análisis periodísticos británicos asignaron un importante papel a EE.UU. en el CAS, en un momento en el cual no había acontecido todavía la crisis. El primero consigna

101219

que el embajador norteamericano Enders, de visita en Buenos Aires en marzo de 1982, no habría disuadido eficientemente a la Argentina de proseguir las negociaciones, pedido éste formulado por Gran Bretaña. (18) El restante imputa veladamente a Enders tener una actitud extremadamente flexible con Buenos Aires, hecho que habría sido interpretada por este último como una tácita aceptación de Washington a una ocupación argentina de las islas. (19)

El cuarto análisis británico que se considerará es el producido por el catedrático Walter Little, de la Universidad de Liverpool, y que fuera expuesto por su autor en Argentina en el año 1988. (20) Para este inglés, se desembocó en la guerra por una conducta contradictoria de ambas partes: las dos acusaban de inflexibilidad a la contraparte y procuraban evitar ser tildados de "agresores", en tanto cada uno de ellos se mantenían, paradójicamente, inflexibles en su posición. Al respecto, Argentina subrayaba no solo sus reclamos legales sino también la naturaleza pacífica e incruenta de la recuperación de las islas y lo desproporcionado de la respuesta británica. El Reino Unido, por su parte, recalca el empleo de la fuerza por nuestro país y se acogía al art. 51 de la ONU (legítima defensa).

El quinto análisis británico tenido en cuenta es el que elaborara Sir James Cable (21), estudioso de la aplicación del poder naval y autor de la obra "Diplomacia de Cañoneras", la que se verá mas en detalle en el ítem 4.

Cable considera que la ocupación argentina del 2 de abril de 1982 obedeció a la falta de resultados que arrojó el planteo de sus demandas por la vía diplomática. Así, la reocupación apuntó a crear un "fait accompli" (hecho consumado) frente al cual Gran Bretaña tendría solamente dos opciones: la aquiescencia o la acción militar. Para Cable, el gobierno argentino consideró a esta última alternativa "difícilmente posible y totalmente improbable", y cita dos factores que podrían haber influido en tal apreciación: el primero sería la opinión que Gran Bretaña no creía en el empleo de la fuerza como forma de resolución de disputas internacionales; el segundo, que la historia de la década del 70 brindaba numerosos ejemplos de islas o grupos de islas que habían cambiado de manos mediante la aplicación de un poder naval limitado.

Estas islas serían las Tumbas Mayores y Menores, sitas en la desembocadura del Golfo Pérsico, por Irán; las Paracel por China; Timor Oriental por Indonesia; las Spratley, tomadas primero por Vietnam del Sur y luego por la República Popular Vietnamita; por último, la parte oriental de Chipre, por Turquía.

En cuanto a la reacción británica, Cable justifica el envío de una Fuerza de Tareas para recuperar militarmente los archipiélagos desde el punto de vista de la "credibilidad". Esto es: si el Reino Unido aceptaba la coacción argentina, habría perdido mucho de su credibilidad, ya sea como aliado o como enemigo.

Sin embargo, este analista efectua una importante crítica a los gobiernos británicos que se sucedieron hasta 1982: ninguno de ellos quizo asumir el costo político de transferir a la Argentina la soberanía de esos archipiélagos donde la población deseaba seguir perteneciendo al Reino Unido. Para Cable fue ese factor, los deseos de los isleños, lo que inviabilizó la transferencia, y no la cercanía de las islas a la Antártida o la potencial riqueza petrolera de las mismas, cuestiones cuya importancia minimiza.

Para culminar con este análisis, y junto con él con la perspectiva británica, cabe señalar dos cosas de la percepción del autor: la primera, que en la misma no se toman en cuenta los incidentes de las Georgias; la segunda, que su elaboración es anterior a la publicación del informe Franks, cuya realización prevee pero desestima, afirmando que "en Gran Bretaña los resultados de las investigaciones oficiales son generalmente insustanciales."

3.1.2. La perspectiva argentina

En cuanto a la bibliografía argentina, el autor considera que es Virginia Gamba quien, con mucho, ha realizado los análisis mas valiosos sobre el tema. De los mismos pueden destacarse tres cualidades, / que no suelen advertirse en otros trabajos: claro diseño de investigación, con identificación de actores e hipótesis; sistematización de datos, y respaldo bibliográfico.

Cabe destacar que esta valoración no solo la tiene el autor, sino que es compartida por quienes se han ocupado de analizar todo lo escrito sobre el CAS (22), y aun por quien fuera canciller argentino en aquel entonces, Nicanor Costa Méndez, quien calificó a los trabajos / de Gamba como excelentes.(23)

De los cuatro trabajos publicados por Virginia Gamba (24) es tal vez el primero de ellos, "El Peón de la Reina", en el cual la autora plantea en forma mas concisa su perspectiva respecto a la contienda.

En el análisis de Gamba pueden identificarse cinco actores: dos de ellos ostentan la categoría de Estado-Nación, y son los gobiernos de Argentina y el Reino Unido; los tres restantes corresponden al ámbito interno británico: la Armada Real (Royal Navy, RN), el Servicio Antártico (British Antarctic Survey, BAS) y los grupos políticos y económicos de las Islas Malvinas.

En líneas generales, la situación general e interacción de los / actores es la siguiente: el gobierno británico era, con un 75 % de la opinión pública en contra en marzo de 1982, el mas impopular de los / últimos 30 años (25); el mismo había decidido, en el marco de un recrudescimiento de la confrontación Este-Oeste, continuar perteneciendo al "Club Nuclear" y mantener status de potencia, para lo cual adquiere los sistemas misilísticos americanos Trident, para instalarlos en sus submarinos (26). También había decidido, en 1981, abandonar toda negociación seria con la Argentina en torno a los archipiélagos en /

disputa, influido por el BAS y los grupos político-económicos isle- / ños (27).

Su contraparte, el gobierno argentino, era mas popular que sus / antecesores y, ante evidencias de la ya citada intención británica de no negociar seriamente, comenzó hacia fines de 1981 (en esta fecha / concuerda con los análisis periodísticos británicos) a contemplar planes de contingencia para reocupar militarmente los archipiélagos, en caso de que no fructifieren las negociaciones que tendria previsto impulsar durante el año 1982 (28). La preparación de estos planes, así como la intención de reimpulsar las negociaciones, es indicativo tanto de la importancia sentimental de la cuestión Malvinas para la Argentina, como de la resolución del gobierno de avanzar en su resolución. Para la autora, que el gobierno británico subestimara estos // factores contribuyó a agravar la crisis que surgiría posteriormente. (29)

La RN, por su parte, tenía necesidad de demostrar urgentemente la utilidad de su flota de superficie, la cual sería fuertemente reducida para paliar los costos que demandaría el programa Trident. (30)

Los grupos político-económicos de Malvinas (Falkland Islands Company, FIC, y United Kingdom Falkland Island Committee, UKFIC) y el // BAS, finalmente, abogaban por la suspensión de negociaciones con Argentina, y manifestaban su preocupación ante la existencia de un contrato comercial que otorgaba a un empresario argentino (Davidoff) el permiso para realizar actividades en las Georgias hasta 1984. La estación del BAS en Georgias también sería desactivada en 1982, por lo cual a partir de ese momento Davidoff sería la única presencia en las islas (31). Otra preocupación de estos grupos era el recorte de la RN, puesto que el mismo implicaría la desafectación, también en 1982, del Endurance, el navío asignado al Atlántico Sur. Para Gamba, el retiro de este barco también impedía al gobierno argentino contar con una / perspectiva clara respecto al valor asignado por Londres a las Islas Malvinas (32).

En cuanto a la crisis, la misma se desata con la llegada de Davidoff a las Georgias, el 20 de marzo, momento en que los actores internos del reino Unido influyen en el gobierno británico (que le es permeable) para magnificar la gravedad de los hechos, amenazar con el empleo de la fuerza y comprometerse a suspender las negociaciones con la Argentina e instalar una presencia naval permanente en el área. (33)

Este modelo de conducta fue percibido en Argentina como exagerado y belicoso y, ante el riesgo de suspensión de negociaciones y remilitarización del área, se retoman las islas el 2 de abril, acción que el gobierno británico no creía que pudiera acontecer en el corto y mediano plazo. (34)

Luego de este hecho, la crisis no desescala y se mantiene hasta su finalización en el nivel armado, por la negativa británica a negociar con la Argentina y por el envío de una Fuerza de Tareas al Atlántico Sur. En esta actitud, por la cual el gobierno aspiraba a recuperar su

popularidad y la RN a suspender el recorte de su flota de superficie, incidían cuatro factores: ignorancia del área de crisis; ignorancia de la idiosincrasia argentina y latinoamericana; conocimiento que Argentina no estaba respaldada por ninguna superpotencia; finalmente, certeza, a la luz de los tres factores anteriores, que la Argentina era un contrincante inferior ante el cual no cabía una derrota. (34)

Es importante consignar que, a juicio de Gamba, parte del referido desconocimiento británico obedecía a que el área de conflicto no contaba con valor estratégico para Occidente, razón por la cual nunca se había reparado en el mismo. Esto es válido tanto para América Latina como para el Atlántico Sur, afirmando sobre este espacio marítimo que es una de las áreas "mas relegadas dentro del pensamiento estratégico global." (36)

Una postura similar a la de Gamba es la que sostiene el almirante Busser, implicado directamente en los sucesos del 2 de abril de 1982 en tanto comandante de las fuerzas argentinas que protagonizaron la reconquista de las islas. En sus trabajos (37) se destacan básicamente los mismos actores que reconoce Gamba, con excepción de la RN. Así, incluye a la Argentina, que aspiraba a proseguir negociando pacíficamente con Gran Bretaña durante 1982, y que un año antes había iniciado el estudio de una acción militar solo como alternativa al fracaso de las negociaciones; a Gran Bretaña, que no aspiraba a seguir negociando con la Argentina y que también había iniciado planificaciones militares en previsión de una acción armada de nuestro país; el "lobby malvinense", que aspiraba a que las negociaciones no prosperen y que influía al gobierno británico, y el BAS, que ostentaba el mismo modelo de conducta que el "lobby malvinense."

En cuanto a la crisis, la misma tuvo lugar a raíz de la escalada que imprime Gran Bretaña al incidente ocasionado por la presencia de Davidoff en las Georgias, lo que llevó a la Argentina a reconquistar las Malvinas, ante la alternativa que Londres suspenda las negociaciones y militarice el área. La respuesta argentina no había sido prevista por Gran Bretaña en el corto plazo.

Otra obra de importancia dentro de la bibliografía argentina sobre el CAS es la que corresponde a Oscar Moro (38), y también en este caso se observan ciertos elementos propios del trabajo de Gamba, temporalmente anterior. Un primer ejemplo de esto son los actores identificados. Este autor concuerda en que el gobierno argentino aspiraba a seguir negociando pacíficamente con Gran Bretaña a lo largo de 1982, y que el empleo del poder militar se contemplaría solo en caso de fracasar las tratativas. Al contrario de otros autores, estrabalece que el "embrión formal" de la alternativa militar se registró en 1982, concretamente el 5 de enero. (39) No obstante, como muestra de la intención de proseguir las negociaciones se destaca que en ese mismo mes de enero el gobierno argentino no autoriza al comerciante Davidoff a ejecutar las ya referidas operaciones comerciales en Georgias. (40)

171-23

Como para casi todos los autores para Moro la crisis del larvado conflicto angloargentino se desencadena con el desembarco de los obreros argentinos en Georgias, hecho que denomina "el Sarajevo del Atlántico Sur". Su opinión frente a este hecho es, sin embargo, diferente al de Gamba o Busser; al respecto, si bien concuerda en que las motivaciones de Davidoff eran meramente comerciales, que su desembarco era legal y que no era necesaria formalidad alguna ante las autoridades británicas locales puesto que era territorio en litigio, atribuye al gobierno argentino intenciones de manipular el incidente. Tal manipulación sería concretamente crear antecedentes que le permitieran lograr una presencia física permanente en la zona. (41)

El autor advierte dos actitudes diferentes entre los actores británicos en lo referente a la crisis de Georgias: por un lado el gobierno, de actitud mesurada y negociadora; por otro lado la RN, el BAS y los grupos malvinenses, quienes magnifican el hecho en el ámbito del Parlamento, manipulan los medios de comunicación y producen una reacción emocional incompatible con la real dimensión del problema. Estos actores antepusieron intereses sectoriales a los de la Corona. (42)

La permeabilidad del gobierno a estos grupos ocasionó la amenaza británica de empleo de la fuerza, cancelación de negociaciones e instalación de fuerzas militares permanentes en las islas. Tal postura del Reino Unido fue la que motivó la recuperación argentina de los archipiélagos, a la luz de cuatro factores que se tuvieron en cuenta: en primer lugar, un manejo arbitrario y exagerado del incidente; en segundo y tercer término, las ya mencionadas intenciones de reforzar la presencia militar británica y suspender las tratativas bilaterales; en cuarto y último lugar, se incluye un factor de política interna argentina. El mismo se refiere a las negativas repercusiones que los antedichos tres factores generarían en la imagen del gobierno. (43)

En el análisis de la reacción británica posterior al 2 de abril, Moro vuelve a tomar como referencia a Gamba, y redefine los cuatro factores de incidencia que esa analista menciona en los siguientes seis: cierta "cultura de guerra" del pueblo británico, producto de su intervención casi constante en conflictos bélicos, y del empleo de la fuerza en la constitución del Imperio; necesidad de Thatcher de recomponer sus apoyos internos; subestimación de Argentina, en tanto nación sudamericana; excentricidad de las islas de los "circuitos estratégicos" del mundo, fuera de las áreas de confrontación de EE.UU. y la URSS; ignorancia de lo que implica la cuestión Malvinas para la Argentina; finalmente, irascibilidad de que un país de tercer orden desafíe al Reino Unido. A estos seis factores podría agregarse un séptimo: la permeabilidad del gobierno británico a la influencia de la RN, quien quería demostrar en el Atlántico Sur su utilidad, como forma de evitar su reducción. (44)

Otro estudio interesante es el de María del Carmen LLaver (45). Para ella, la invasión argentina a las Malvinas y el subsecuente conflicto con el Reino Unido estuvieron basados en tres juicios erróneos. El primero, británico, consistía en que Argentina no buscaría por la fuerza lo que se le había negado en la negociación. Los restantes fue-

ron argentinos: que Gran Bretaña no reaccionaría a su vez con la fuerza, y que EE.UU. mantendría una posición neutral.

Para Llaver, el catalizador de los deseos argentinos fue la desmedida reacción británica respecto al tema de las Georgias y, aun admitiendo que la situación interna argentina pueda haber influido en el proceso de toma de decisiones, considera que la acción del 2 de abril respondió a un secular deseo del pueblo argentino por recuperar un territorio usurpado.

Al contrario que la otra estrategia argentina ya nombrada, Virginia Gamba, Llaver asigna una importancia estratégica fundamental al Atlántico Sur, en tanto vía de transporte de petróleo y minerales que consumen EE.UU. y Europa Occidental.

Carlos Moneta (46), en tanto, analiza el CAS desde el proceso de toma de decisiones del gobierno argentino. En ese sentido, considera que en tal proceso incidieron factores internos y externos. Entre los factores internos el investigador toma en cuenta la orientación del régimen, y la relación entre política interna y toma de decisiones en política exterior. Como factores externos, se tiene en cuenta la preferencia del gobierno argentino por el enfoque de "política de poder".

La importancia que cobra la orientación del régimen en este contexto es que dado su carácter pro-norteamericano, se aspiró a incrementar la importancia de la Argentina en el balance de poder regional y mundial. La incidencia del restante factor interno es que, dado el deterioro de la situación político-económica interna, que concibe la posibilidad de utilizar a las Malvinas como "acción heroica" que legitimara al régimen, sobre todo en lo atinente a la "guerra sucia" y / violaciones de los derechos humanos.

Por último, Moneta destaca el yerro que significó especular con la neutralidad de EE.UU., suposición que según el autor obedecería a la colaboración prestada a ese país por Argentina en Centroamérica y la pertenencia de ambos países a la estructura del TIAR; con la aquiescencia británica, y con el apoyo de la comunidad internacional.

Finalmente, puede destacarse la visión del CAS que desde el lado argentino sostienen analistas militares y periodistas. Entre los primeros se destacan Juan Guglielmelli, José María Cohen, José Cortines y Jorge Fraga; entre los segundos, Sergio Cerón y el grupo del periódico Clarín.

El análisis de Guglielmelli (47) destaca que la recuperación de los archipiélagos sudatlánticos era un objetivo político presente en todos los gobiernos argentinos, tanto por el carácter de reparación / histórica que tal hecho tendría, como el rédito positivo que generaría en el ámbito político interno, con el consecuente beneficio que tendría para el Poder Ejecutivo que lo llevara a cabo.

Guglielmelli considera que la decisión de recuperar de las islas no respondió a factores de índole política interna, sino a un análisis

sis de factibilidad que llevó a considerar a la operación como "exitosa, segura y no-costosa", esto debido a dos estimaciones: la primera, que Gran Bretaña aceptaría el hecho consumado, sin comprometerse en una seria confrontación para recuperar las islas; la segunda, que EE.UU. apoyaría a la Argentina y moderaría la reacción de Londres.

En este contexto, la decisión de recuperar militarmente los archipiélagos habría tenido lugar entre diciembre de 1981 y enero de 1982, planeando la operación para mediados de ese año. Este plazo comienza a acortarse en un primer momento tras el fracaso de la ronda de negociaciones de Nueva York, en febrero de 1982, y luego tras la crisis de Georgias. El autor destaca que este hecho no fue buscado ni manipulado por Argentina, y que Argentina se precipitó al sentirse agredida por la amenaza británica del uso de la fuerza.

El análisis de Cohen, en tanto, se circunscribe a los fundamentos de la reacción británica con posterioridad al 2 de abril (48). El autor reconoce al respecto cinco razones: Malvinas sería la única colonia que le es quitada por la fuerza a Gran Bretaña, lo que es intolerable para la misma; por la potencialidad económica del área Malvinas, principalmente por sus reservas de gas y petróleo; por su valor como acceso a la Antártida, sobre la que el Reino Unido mantiene reclamos territoriales; por una postura neoimperial de Thatcher y buena parte de su fuerza política, el Partido Conservador; finalmente, por influencia de la RN, quien advierte en el CAS la posibilidad de lograr la suspensión de los recortes a sus fuerzas humanas y materiales.

En cuanto a los análisis de Fraga, en los mismos se advierte una posición cercana a Gamba y Busser, esto es, en que a principios de 1982 la intención argentina era acelerar las negociaciones diplomáticas con Gran Bretaña para recuperar los archipiélagos en disputa. (49)

Con esa intención, se llevaron a cabo las negociaciones de Nueva York de febrero de 1982, en las cuales no se obtuvieron resultados positivos. Paralelamente, se estaba estudiando la factibilidad de una alternativa militar, análisis en el cual entraban en consideración una serie de factores de incidencia favorable y desfavorable.

Para el autor, los factores de incidencia desfavorable eran los siguientes nueve: una reacción británica inesperada, producto tanto de la rigidez del gobierno de Thatcher en el tema como de la personalidad agresiva y fuerte de esa mandataria; la capacidad militar con que aun contaba el Reino Unido; la tradicional amistad norteamericano-británica; la presencia como Secretario de Estado de EE.UU. de Alexander Haig, de orientación probritánica; el poco conocimiento de la Comunidad Internacional acerca de los derechos argentinos sobre las islas del Atlántico Sur; la posibilidad, producto de ese desconocimiento, que internacionalmente se considere el acto argentino como una agresión; la simultánea existencia de otro conflicto en el área austral, con Chile; la endeble situación económica argentina, que no le permitiría sostener un conflicto bélico prolongado; finalmente, una desfavorable imagen argentina en el exterior.

En cuanto a los factores de incidencia favorable, Fraga destaca cinco: la ilegitimidad de la presencia británica en Malvinas; la existencia de otros reclamos similares contra Gran Bretaña, como Belice y Gibraltar; una mejoría de las relaciones Argentina-EE.UU.; el exitoso antecedente que constituía la instalación de una base científica en las islas Sandwich del Sur, en 1977; finalmente, el indiscutible apoyo que la acción generaría en el marco interno.(50)

A estos últimos cinco factores, el autor otros cuatro que son de su autoría y que, a su juicio, habrían inclinado la balanza a una ocupación militar de las islas: la necesidad de apoyar la ofensiva diplomática con algún hecho de envergadura; la conveniencia de obtener algún factor de unidad nacional que aglutinara a la población; la esperanza de lograr apoyo internacional en América latina, y los llamados Segundo y Tercer mundos, por tratarse de una acción anticolonialista; por último, la posibilidad de que Gran Bretaña refuerce la presencia militar en las islas, tras el incidente de las Georgias.

Respecto a este último incidente, el de las Georgias, el autor no especifica cual fue el desarrollo de la crisis, mencionando solamente el fracaso de las tratativas diplomáticas argentinas y la escalada que supuso el envío de unidades navales de las dos partes al área. Lo que si destaca Fraga es que la decisión argentina de optar por la vía militar obedeció a lo inevitable de un refuerzo de la presencia militar británica en el área, sobre todo a partir del envío del submarino nuclear "Superb".(51)

Esta acción del 2 de abril habría estado repaldada por cuatro suposiciones efectuadas por los niveles decisorios argentinos: antes que como una agresión, la misma sería percibida internacionalmente como una actitud anticolonialista; la reacción británica no sería desmedida, y podría encauzarse en carriles diplomáticos; EE.UU., en tanto aliado de los dos países, promovería una salida concertada; en cuarto lugar, tras la ocupación se incrementarían los apoyos de América Latina, el Bloque Socialista, el Movimiento de Países No-Alineados (NOAL) y aun de algunas naciones europeas.(52)

En cuanto a la reacción británica, en un trabajo de estrategias comparadas (53) Fraga considera que incidieron tres factores, que el denomina "símbolo", "perspectivas económicas" y "presumibles ventajas estratégicas".

El símbolo es el de la Gran Bretaña victoriana, el de las glorias del Imperio, el de la presencia de una victoriosa flota de ultramar, el de una dura actitud internacional y el del prestigio interno de la jefa de gobierno.

El beneficio económico derivaría del potencial pesquero y petrolero del área, de la cercanía del krill y, en una perspectiva similar a la de Cohen, la importancia de las islas en relación a las reclamaciones británicas en la Antártida.

En cuanto a la cuestión estratégica, las islas se insertarían en

el marco del conflicto Este-Oeste, y EE.UU. preferirían que las mismas estén en manos de Gran Bretaña antes que Argentina, dado el carácter de "no confiable" que tendría nuestro país.

Por último, en lo que hace a Cortines, la posición básica que se observa en su libro sobre el CAS (54) es que la ocupación argentina de las Malvinas obedeció a la crisis que origina Gran Bretaña al considerar ilegal una operación comercial que llevaban a cabo obreros argentinos en las islas Georgias, con su documentación en regla y en conocimiento de las autoridades británicas. Esta crisis es escalada por Londres, sin previo agotamiento de los recursos diplomáticos, al amenazar con desalojar a los argentinos por la fuerza, enviando importantes fuerzas navales al área. Otras decisiones británicas de ese momento consistieron en incrementar su presencia militar permanente en el área y congelar la disputa con la Argentina por la soberanía de los archipiélagos sudatlánticos. (55)

Frente a la actitud británica, la Argentina se encuentra ante la disyuntiva de aceptar la actitud británica (lo que conllevaría el desalojo de los obreros argentinos, el consecuente debilitamiento de los reclamos argentinos y la cancelación unilateral de negociaciones) o recuperar las islas para obligar a Gran Bretaña a seguir tratando la cuestión. Esto último es lo que se hace. (56)

Entre los dos trabajos periodísticos que fueran nombrados con anterioridad, el que elaboró el equipo del diario Clarín (57) merece ser destacado por diversos motivos. El primero es que este trabajo es el primero que se publicó en Argentina tras la finalización del CAS, en el año 1983, y casi con seguridad el más difundido en el país. El segundo motivo es el estilo de esta obra, que a juicio del autor es asistemático, no-metódico y carente de fuentes, lo que lo torna más en un ensayo que en una investigación.

Los tres autores del trabajo reconocen en el mismo esas falencias, haciendo las salvedades de la influencia que tuvo en su redacción el imperativo de la inmediatez y su carácter periodístico, con las riquezas y debilidades de un trabajo de este tipo. En cuanto a las fuentes, según los autores las mismas serían testimonios, diálogos y documentos inéditos, pero en la mayoría de los casos las mismas no son identificadas. (58)

Merece destacarse, antes de entrar de lleno en los contenidos de este trabajo, que el mismo ha generado numerosas y diversas críticas en nuestro país; como ejemplo puede citarse lo que al respecto opina un crítico de lo publicado respecto al CAS: "Este libro fue editado sagazmente no bien terminadas las hostilidades, lo que le reportó un gran éxito literario y económico a despecho de la verdad histórica e imagen de los participantes en el conflicto. Muy ameno, en partes novelado, fue lanzado en un momento político que le fue propicio. Aprovechó la buena fe o estado de ánimo de los ex-combatientes, quienes aportaron información aun en caliente, sin una adecuada maduración de lo vivido. Deja la sensación de que los conductores políticos y militares en muchos casos eran torpes, irresponsables, mesiánicos y en lo